

Desinformación en salud en la era de la posverdad: hacia un rol activo del profesional sanitario

Health misinformation in the post-truth era: towards an active role of the health profesional

Angélica María Pérez-Ramírez^{1*}  ; Melani Andrea Espinosa-Ardila¹ 

¹ Universidad Industrial de Santander. Bucaramanga, Colombia. 

 ***Autora de correspondencia:** Angélica María Pérez Ramírez, carrera 27 calle 9, Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga, Colombia. E-mail: angemariaperezramirez@gmail.com

Historia del Editorial

Recibido: 4 de noviembre de 2025

Aceptado: 30 de noviembre de 2025

Publicado: 24 de enero de 2026

Resumen:

La desinformación y la posverdad representan una amenaza creciente para la salud pública al privilegiar las creencias y emociones sobre los hechos verificables. Este fenómeno, magnificado por las redes sociales, ha generado desconfianza en la ciencia, afectando la salud mental, la toma de decisiones y la efectividad de las intervenciones sanitarias. Diversos estudios han intentado establecer estrategias para contrarrestar este problema, pero los resultados siguen siendo limitados. En este editorial resaltamos la necesidad de un abordaje integral que involucre múltiples actores sociales donde el rol del profesional de la salud es una figura clave en la lucha contra la desinformación, ya que, desde su compromiso ético, educativo y tecnológico, puede promover la alfabetización sanitaria, la comunicación empática y el uso responsable de medios digitales, contribuyendo de esta manera a la creación de un entorno informativo confiable y basado en evidencia científica.

Palabras clave: desinformación; comunicación en salud; alfabetización en salud; medios de comunicación; ética profesional.

Abstract:

Misinformation and post-truth represent an increasing threat to public health, as they prioritize beliefs and emotions over verifiable facts. This phenomenon, magnified by social media, has generated distrust in science, affecting mental health, decision-making, and the effectiveness of health interventions. Several studies have attempted to establish strategies to counter this issue, but results remain limited. In this editorial, we highlight the need for a comprehensive approach involving multiple social actors, where the role of the health professional stands as a key figure in the fight against misinformation. Through their ethical, educational, and technological commitment, health professionals can promote health literacy, empathetic communication, and the responsible use of digital media, thus contributing to the creation of a trustworthy and evidence-based informational environment.

Keywords: misinformation; health communication; health literacy; mass media; professional ethics.

¿Cómo citar este artículo? Pérez-Ramírez AM, Espinosa-Ardila MA. Desinformación en salud en la era de la posverdad: hacia un rol activo del profesional sanitario. Med. UIS. 2026;39(1):1-4. DOI: <https://doi.org/10.18273/revmed.v39n1-2026001>

Desinformación y posverdad: definiciones e impacto en el ámbito de la salud

Una de las problemáticas más relevantes en el ámbito de la salud es la educación en tiempos de posverdad; sin embargo, es fundamental considerar conceptos que permitan comprender la importancia de abordar la gran “epidemia intelectual” del siglo XXI. La posverdad se define como una condición o era social en la cual la información basada en emociones y creencias personales tiene mayor peso en la opinión pública que los hechos objetivos y verificables¹, lo cual representa una amenaza para la confianza en la ciencia y la capacidad de análisis crítico de las personas. La posverdad se manifiesta en diversos ámbitos de interés público, conduciendo a un “decaimiento de la verdad”, como se ha evidenciado en momentos históricos como la COVID-19 o en situaciones específicas en el área de la salud que denotan la posible intención deliberada de ciertos sectores sociales de desinformar por medio de manipulación y falsedad del emisor en el entorno sanitario^{1,2}.

Un estudio observacional realizado en Italia en 2020 por Moscadelli et al., analizó la difusión de noticias falsas sobre la COVID-19. Los investigadores encontraron que las *fake news* fueron compartidas aproximadamente 2,35 millones de veces, lo que representó el 23,1 % del total de interacciones generadas por 2102 publicaciones en redes sociales. Asimismo, las circunstancias influyen negativamente en la salud mental de la población; por ejemplo, Verma et al. para el 2022 analizaron 76 985 usuarios de la plataforma X donde establecieron un vínculo causal entre la exposición a malinformación y el aumento de los niveles de ansiedad relacionados con la vacunación³. Por otro lado, se evidenció también en el ensayo controlado y aleatorizado realizado por Gagnon-Dufresne en 2023 sobre el impacto de las noticias falsas en estudios que buscan reducir la incidencia de dengue en niños de Fortaleza, Brasil. Los autores detallan cómo la propagación de noticias falsas a través de WhatsApp, exacerba el clima sociopolítico de violencia y desconfianza en las instituciones públicas al igual que subraya las

implicaciones de la desinformación en la ejecución

de intervenciones de salud pública⁴.

Es así como el impacto de la desinformación en el ámbito de la salud ha sido profundamente negativo a través de medios de difusión como las redes sociales que repercuten directamente en la toma de decisiones de las personas con respecto a su salud. De este modo, reconocer la forma de evitarlos por medio de estrategias cognitivas y analíticas que lleven a la creación de un contexto informativo, verídico y confiable, es la clave para sobresalir en la era de la posverdad y desinformación. En ese sentido, se debe analizar la literatura existente y el papel del profesional de la salud, cuya acción cobra especial relevancia en un contexto donde la globalización ha facilitado la difusión masiva y constante de datos e información.

Estrategias para contrarrestar la desinformación y el rol del profesional en salud

Diferentes estudios y revisiones han postulado estrategias para abordar esta problemática. Por ejemplo, Martini et al., en 2025, en un estudio experimental ecológico a gran escala con 2288 estudiantes de secundaria en Italia, evaluaron tres intervenciones frente a la desinformación informática: razonamiento cívico en línea (evaluación de fuentes mediante lectura lateral, que implica dejar el sitio para buscar información en otra fuente), sesgos cognitivos (implica contrarrestar el razonamiento intuitivo) e inoculación (resistencia de manera preventiva conociendo tácticas retóricas engañosas); sin embargo, sin mejoría significativa en la capacidad promedio de los estudiantes para distinguir información científica válida⁵. Por otro lado, Fridman et al., en 2023, en una revisión narrativa, propusieron un marco integral para evaluar la calidad de la información en salud, basado en tres dimensiones: accionabilidad (el potencial de generar un cambio en la actitud o conducta frente a un problema), facticidad (coherencia con la evidencia científica) y verificabilidad (disponibilidad de la evidencia que sustenta la información)⁶. Estos hallazgos

evidencian diferentes propuestas, algunas planteadas inicialmente como un marco conceptual y otras probadas con resultados no significativos. No obstante, la literatura sigue siendo escasa y fragmentada, lo que subraya la necesidad de investigaciones que integren enfoques basados en la evidencia y que permitan desarrollar estrategias más efectivas sobre esta problemática.

Aunque no existe una estrategia única y completamente efectiva para contrarrestar la desinformación, diversos sectores pueden contribuir de manera significativa a mitigar su impacto. Especialmente en el contexto de la salud se requiere un enfoque integral y colaborativo que involucre a las comunidades, educadores, instituciones educativas, profesionales de la salud, organizaciones sanitarias, periodistas, medios de comunicación, plataformas tecnológicas, investigadores, fundaciones y gobiernos. Cada uno de estos actores desempeña un papel esencial en la construcción de un entorno informativo más saludable, orientado a proteger el bienestar y la confianza de las personas y las comunidades^{7,8}.

Dentro de este esfuerzo colectivo, los profesionales de la salud desempeñan un papel estratégico, al ser reconocidos como fuentes confiables de información y orientación. Gracias a su experiencia y cercanía con la comunidad, pueden ofrecer asesoramiento preciso que contribuya a disipar mitos y a promover el conocimiento sustentado en evidencia científica⁷. Su función trasciende la práctica clínica e involucra a tres dimensiones fundamentales: la ética, relacionada con el compromiso con la verdad y el bienestar colectivo; la educativa, que busca la alfabetización sanitaria y la comunicación empática; y la tecnológica, relacionada al uso responsable de los medios digitales para la difusión de información veraz y actualizada⁷⁻⁹.

En primer lugar, la dimensión ética implica que los profesionales de la salud asuman la responsabilidad moral de comunicar información veraz, clara y sustentada en evidencia científica. Por tanto, la responsabilidad ética requiere una actitud crítica frente a la información que se comparte e implica reconocer que la comunicación del profesional de la salud tiene un impacto social, por lo que debe ser transparente, prudente y basada en hechos, garantizando que la información emitida contribuya efectivamente a la protección de la salud comunitaria.

En segundo lugar, la dimensión educativa se basa en el rol proactivo del profesional con sus pacientes, fomentando la alfabetización en salud y el pensamiento crítico. Esto se logra primero reconociendo los conocimientos, creencias y valores individuales de cada persona y estableciendo una conversación abierta sobre la información errónea que haya recibido. En este sentido, la comunicación empática y la escucha activa se convierten en herramientas esenciales para construir confianza y contrarrestar la desinformación sin invalidar las percepciones del paciente. Por lo tanto, la formación del personal en habilidades comunicativas y en estrategias de relación médico-paciente resulta indispensable para fortalecer la educación sanitaria desde la consulta.

Finalmente, la dimensión tecnológica implica que los profesionales de la salud pueden aprovechar las plataformas digitales y medios de comunicación para difundir contenido actualizado y basado en evidencia, además de comprender cómo es la dinámica de circulación de información falsa y de esta manera intervenir activamente en los espacios virtuales donde los pacientes buscar información, con el fin de orientarlos hacia fuentes confiables y contrarrestar el efecto de los algoritmos digitales que tienden a reforzar creencias previas o difundir desinformación.

Referencias bibliográficas

1. Valladares L. Post-truth and education. *Sci Educ*. 2022;31(5):1311-1337.
2. Early JO, Robillard AG, Rooks RN, Smith L. Pedagogy and Propaganda in the Post-Truth Era: Examining Effective Approaches to Teaching About Mis/DisInformation. *SageJournals*. 2024;10(3):152-165.
3. Kisa S, Kisa A. A comprehensive analysis of COVID-19 misinformation, public health impacts, and communication strategies: scoping review. *J Med Internet Res*. 2024;26:e56931.
4. Gagnon MC, Azevedo M, Abreu K, Souza J, Pessoa D, Porto R, et al. Social Media and the Influence of Fake News on Global Health Interventions: Implications for a Study on Dengue in Brazil. *Int J Environ Res Public Health*. 2023;20(7):5299.
5. Martini C, Floris M, Ronzani P, Ausili L, Pennacchioni G, Adorno G, et al. The impact of

- interventions against science disinformation in high school students. *Sci Rep*. 2025;15(1):34278.
6. Fridman I, Johnson S, Elston J. Health information and misinformation: a framework to guide research and practice. *JMIR Med Educ*. 2023;9:e38687.
 7. Tiwari SK, Srivastava SP, Rani B, Chauhan S. Addressing health misinformation: Promoting accurate and reliable information. *Arch Med Health Sci*. 2024;12(3):432-435.
 8. Office of the Surgeon General (OSG). Confronting Health Misinformation: The U.S. Surgeon General's Advisory on Building a Healthy Information Environment [Internet]. Washington (DC): U.S. Department of Health and Human Services; 2021. Disponible en: <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/books/NBK572168/>
 9. Wu JT, McCormick JB. Why health professionals should speak out against false beliefs on the Internet. *AMA J Ethics*. 2018;20(11):E1